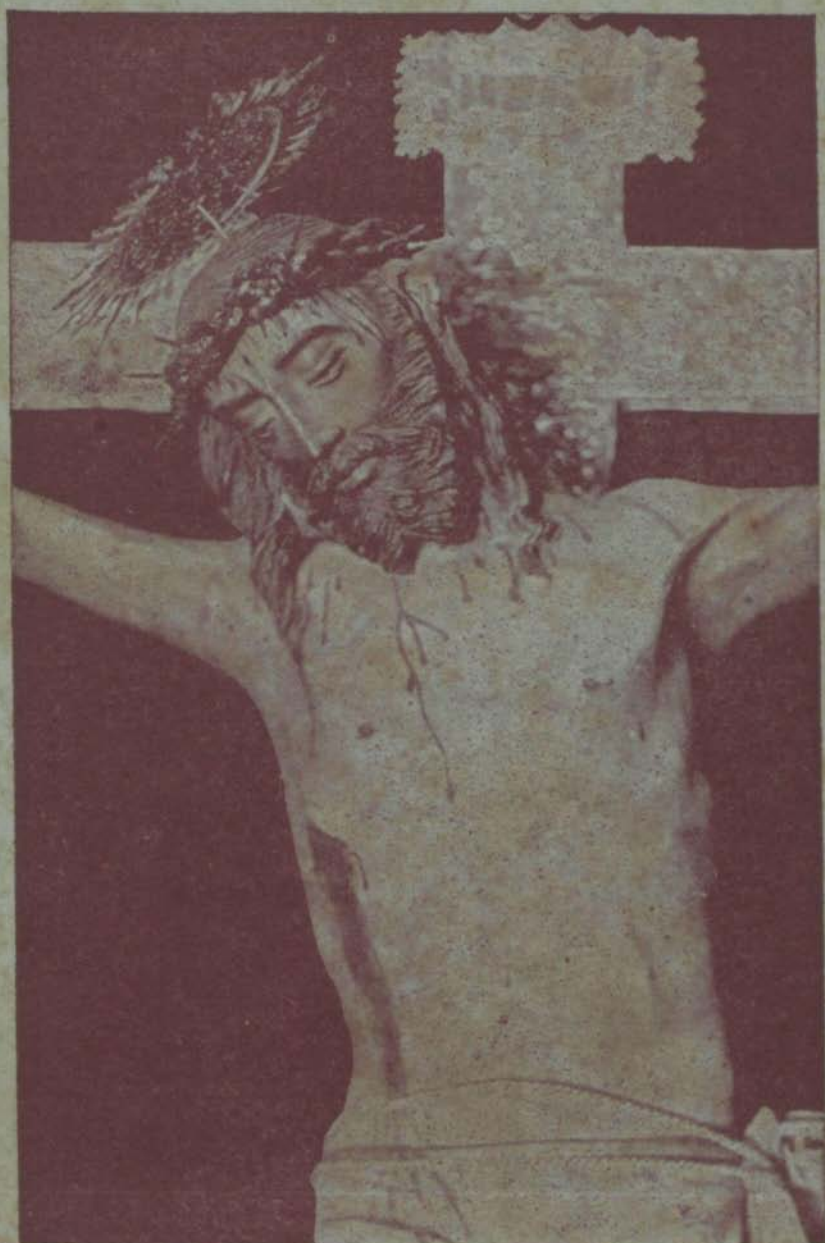


El Santo Cristo
del Altar Mayor

DE LA
PARROQUIA
DE
SAN JUAN BAUTISTA
DE TELDE



"REGNAVIT A LIGNO DEUS"
(FORTUNATUS)

Para mi distinguido amigo, Sr. José M. Abad, con el
mayor afecto. EP Autay
Seide 12-IX-1948

EL SANTO CRISTO
DEL
ALTAR MAYOR
DE LA
PARROQUIA
DE
SAN JUAN BAUTISTA
DE
TELDE

"Regnavit a ligno Deus"
(Fortunatus)

NIHIL OBSTAT

Licdo. Francisco Arbelo

CENSOR.

IMPRIMATUR

Licdo. Pedro López Cabeza

GOBDOR. EOOO. S. P.



El Santo Cristo del Altar Mayor de la Parroquia
de San Juan Bautista de Telde

"REGNAVIT A LIGNO DEUS"
(FORTUNATUS)

I N D I C E.

PAG.

Características de nuestro Cristo	7
La Cruz del Santo Cristo	7
El porqué de su título de «Cristo del Altar Mayor»	8
Tradiciones sobre la venida a ésta del Santo Cristo	8
Nuestra Imagen es obra muy antigua, así como su devoción en ésta	9
Nuestros puertos eran escala obligada en la ruta a Indias en el siglo XVI	10
Lo que nos dice Marín y Cubas sobre nuestro Cristo	11
Nuestro Cristo vino de las Indias Occidentales	11
¿Cuándo vino a ésta el Santo Cristo?	11
Marín y Cubas nos narra unas apariciones del Santo Cristo.	13
Un caso singular. ¿Ilusión? ¿Alucinación? ¿Sugestión?	14
Rogativas al Santo Cristo del Altar Mayor	16
Bajadas del Santo Cristo del Altar Mayor	17
Bajadas del Santo Cristo realizadas en el siglo XVIII	17
Bajadas llevadas a cabo en el siglo XIX	18
Bajadas hechas en el siglo XX	20
Bajada del año 1937	21
Anedoctario del Santo Cristo del Altar Mayor	21
El Hillo de Sangre del Santo Cristo del Altar Mayor	23
Final	23

Dedicatoria

*A mi distinguido y buen
amigo D. Sebastián Jiménez
Sánchez, Comisario
Provincial de Excavaciones
Arqueológicas, erudito in-
vestigador y culto escritor,
con el mayor afecto.*

El Autor.

El Santo Cristo del Altar Mayor

de

Telde

CARACTERISTICAS DE NUESTRO CRISTO

Esta Santa Efigie, obra en extremo interesante así desde el punto de vista artístico como desde el religioso, es una notable talla de tamaño natural que representa al Redentor ya muerto y pendiente de la Cruz.

De rostro hermoso encuadrado por dos lacios mechones de pelo que tienden a bajar en dirección al pecho, cabeza bien proporcionada e inclinada majestuosamente sobre el lado derecho, barba recia, recortada y partida en dos por el mentón, nariz recta y afilada con perfil casi helénico; de figura un tanto enjuta y un algo alargada teñida de una intensa palidez olivácea, salpicado el tronco por rojas gotas de sangre, una de las cuales se desliza hasta la altura de la sangrante herida del costado; de rebotante sentimiento religioso y de un realismo idealista subyugador que sobrecege al que lo contempla, haciéndole mover instintivamente los labios en fervorosa oración, nuestro Cristo pertenece indiscutiblemente a las postrimerías del primer periodo de la escuela renacentista española, siendo por lo tanto obra de la segunda mitad del siglo XVI; su autor es anónimo.

LA CRUZ DEL SANTO CRISTO

El Santo Cristo está pendiente de la cruz a la que está sujeto por tres clavos de plata; la cruz primitiva fué sustituida, posiblemente en el siglo XVII, por la de tea del país que hoy tiene; se halla ricamente forrada por chapas de plata repujada que ostentan motivos ornamentales de follaje, y es una notable obra de orfebrería de los comienzos del siglo XVIII; cada uno de los extremos de los tres brazos superiores de la cruz está rematado por una gran flor de lis estilizada, motivo decorativo éste muy oportuno por simbolizar esta flor la resurrección y la vida, y quizá muy en boga entre los artistas de aquella época por figurar la flor de lis en el escudo de la dinastía borbónica, que ya había empezado a regir los destinos de nuestra patria, así como poco antes había privado el águila bicéfala de la Casa de Austria.

El INRI está grabado en artística planchita de plata exornada con bellos dibujos y enmarcado por unas barritas de follaje en plata repujada.

Al pie de la dicha cruz se ve una lámina del mismo precioso me-

tal con una inscripción cincelada aquí en Telde, que dice así: "ESTA OBRA SE HIZO CON LIMOSNAS DE LOS VECINOS DE ESTA CIUDAD DE TELDE A SOLICITUD DEL ALFEREZ BALTASAR DE QUINTANA Y JUAN DE MONGUIA Y QUESADA S. C. D. S. (sinceladas) POR EL MAESTRO ANTONIO HERNANDEZ; AÑO DE 1704".

EL PORQUE DE SU TITULO DE "CRISTO DEL ALTAR MAYOR"

Con esta advocación de "CRISTO DEL ALTAR MAYOR" ha sido venerada nuestra imagen desde los tiempos más remotos, según puede observarse en las distintas citas de documentos existentes en este archivo parroquial; el motivo de este título ha sido, indudablemente, para distinguir nuestro Crucifijo de otro que existió en nuestra iglesia con la advocación de "Cristo del Pilar" por tener su altar en uno de los pilares del templo; llamóse también "Cristo de la Consolación". Esta imagen desapareció en el ocaso del siglo XVIII por mandato del Obispo Verdugo consignado en su Visita Pastoral de 9 de Noviembre de 1779, en el que dice: "Hemos hallado en esta Parroquia un Crucifijo con el título de "Sto. Christo del Pilar", cuya monstruosa configuración en nada puede convenir con la decencia y magestad de una imagen que nos recuerda al Unigénito del Padre Eterno. Y así mandamos que desde luego se quite de la vista y veneración de los fieles".

TRADICIONES SOBRE LA VENIDA A ESTA DEL SANTO CRISTO

¿Cuándo vino a esta parroquia nuestro Santo Cristo? ¿De dónde vino? He aquí los dos interrogantes que de una manera insistente martillean nuestro cerebro, al tratar de trazar una monografía lo más completa posible sobre tan devota e interesante imagen.

Seculares tradiciones plenas de ingenuidad y colorido y leyendas en las que campean lo maravilloso y lo extraordinario, enraizadas fuertemente en la conciencia popular, aureolan la venida de esta Santa Imagen a nuestra parroquia. Quién asegura que fué adquirida en Indias de su Majestad por alguno de aquellos intrépidos mercaderes isleños que llevaron los nombres de Pedro Castro, Francisco Díaz, Gregorio Ortiz, Rodrigo Alvarez y otros audaces navegantes que, cargando azúcares y vinos en los puertos de Gando, Melenara y la Madera de esta ciudad de Telde, en la segunda mitad del siglo XVI, se lanzaban animosos y confiados, tripulando frágiles barcos de vela, a través del océano dilatado en demanda de los primeros puertos de Indias, en los que descargaban sus ricas mercancías, retornando luego a ésta con buenos puñados de oro. Quién dice que arribó a nuestras playas de una manera extraña, en una caja herméticamente cerrada que flotaba sobre el agua entre las "bajas" de Boca Barranco donde, durante varias noches, se observaban unos singulares fulgores y se oían cánticos misteriosos, siendo por fin arrojada a la playa por las olas, desde donde fué llevada en solemne procesión a la parroquia: y aquí sigue aquello de que, a pesar de ser tan ligera de peso nuestra imagen—con su tamaño natural no alcanza a los siete kilos—al tratarse de trasladarla a la Ciudad de Canaria (así se llama-

ba entonces a Las Palmas) al llegar al centro del barranco, se hacía tan pesada que no era posible el removerla, ni aun tirando del artefacto en que era arrastrada sendas yuntas de bueyes, ante la admiración y el estupor de los sencillos moradores de Telde, que atribuían hecho tan singular y maravilloso a una manifiesta voluntad del Santo Cristo de permanecer en esta ciudad. Quién en fin, quiere que nuestra imagen sea uno de aquellos dos hermosos Crucifijos que, nos dice el Padre Espinosa, llevó a Barcelona (el Padre Quirós dice que a Tenerife) cierta nave veneciana, uno de los cuales fué adquirido por el Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, que es el hoy existente en La Laguna, y el otro el que veneramos en el Altar Mayor de nuestra parroquia.

Mas, ¿a qué echar mano de tradiciones inciertas, unas veces fabulosas e infundadas otras, cuándo nuestro eximio y nunca bastante ponderado cronista, el Doctor Don Tomás Marin y Cubas, en su "Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria", redacción de 1694 dedicada a Ronquillo, nos narra cosas tan interesantes y sugestivas sobre el Santo Cristo del Altar Mayor, dándonos noticias sobre su origen, materia de que está hecho y época aproximada en que vino a ésta?

NUESTRA IMAGEN ES OBRA MUY ANTIGUA, ASI COMO SU DEVOCION EN ESTA

Antes de pasar a transcribir lo que nos dice el dicho cronista, es preciso que sentemos que nuestra imagen es obra antiquísima y ciertamente del siglo XVI. Aparte de que las notas ya apuntadas, al reseñar las características de nuestro Crucifijo, la encuadran en el primer período del Renacimiento español o de los Quincentistas y por tanto en el siglo XVI, nuestro aserto aparecerá bien probado de lo que escribía el Obispo Don Juan Ruiz Simón, en la Visita a esta parroquia en el año de 1706, cuando decía: "Otro sí mandó su Ill. que por quanto la Imagen del Santo Christo que está en el Altar maior de esta Parrochia es de gran devoción en este pueblo y EN TODOS LOS TIEMPOS an experimentado sus beneficios, para que dha Imagen esté con la veneración y decencia que se debe se hagan dos cortinas ó velos, el interior de clarín y el exterior de laso morado con flores y se procure disponer que dichos velos para descubrir la dha SSma. Imagen se arollen e recojan arriba a el modo que se estila, y assimesmo mandó su Ill. se hagan dos arañas de plata con quatro mecheros a lo menos para que se puedan encender luces en dhas arañas quando se descubra dha SS. Imagen en las festividades y que nunca se descubra menos q' con dos luces y estando presente el dho Mayordomo".

Ahora bien, si según hemos visto en el Mandato que acabamos de transcribir, apenas empezado el siglo XVIII, el dicho Obispo refiriéndose al Santo Cristo emplea la frase: "que en todos los tiempos an experimentado sus beneficios" es indudable que en ella alude a un lapso de tiempo no inferior a un siglo y por consiguiente, de una manera cierta, nuestra imagen ya existía en ésta en las postrimerías del siglo XVI, datando cuando menos de entonces su antigüedad.

Además, si recorremos los libros de Fábrica de esta parroquia, nos encontraremos con que Francisco de la Mata y Pedro de Escobar donaron, en la segunda mitad del siglo XVI ya bien avanzada, una lámpara al Santo Cristo del Altar Mayor, y con que el primero juntamente con sus hermanos, Luis y Gerónima, dejaron una fundación piadosa con misa cantada y vísperas, cada año, en el día de la Exaltación de la Santa Cruz, fecha en que se ha celebrado siempre en ésta las fiestas del Santo Cristo del Altar Mayor.

Asimismo, consta en los dichos libros de Fábrica que, ya en la segunda mitad del siglo XVI, existían en nuestra parroquia imágenes venidas de Indias, figurando en los inventarios una muy interesante en la que talvez se inspirara nuestro imaginero Luján para sus esculturas del mismo título; nos referimos al San Sebastián de alabastro con vetas azuladas que imitan venas, alabastro existente solamente en las canteras bolivianas, del cual se escribía en el año de 1579: "Primeramente una ymagen de bulto nueva del glorioso "San Sebastián con una peaña dorada que se dixe la embieron de las "Indias para la dha hermita".

La devoción habida a nuestro Santo Cristo antaño no desmerece de la que se le tributa hogaño: prueba de ello tenemos en los donativos hechos a dicha Santa Imagen, como la lámpara de los dichos Francisco de la Mata y Pedro de Escobar. Nos haríamos interminables, si fuéramos a consignar aquí el catálogo de los ricos objetos enviados de Indias para nuestra iglesia, sobre todo durante el siglo XVII, pero no queremos silenciar la inscripción que ostenta la bandeja grande dorada, que exhibe con legítimo orgullo nuestra parroquia como uno de los objetos más importantes de su tesoro artístico, porque ello es un índice elocuente de la fervorosa devoción a nuestro Santo Cristo en los albores del siglo XVIII. Dice así: "Al "Smo. Xpto del Altar Mayor de la Ciudad de Telde. Donó esta fuente "el Prior Estevan de Cabrera. Año de 1713".

NUESTROS PUERTOS ERAN ESCALA OBLIGADA EN LA RUTA A INDIAS EN EL SIGLO XVI

Para patentizar que nada tiene de extraordinario el que nuestro Cristo viniera de Indias, debe quedar sentado que ya en el siglo XVI nuestras islas eran escala obligada para los navíos que iban al Nuevo Mundo o retornaban de allá; buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que, en 25 de Agosto del año 1569, tocaba en uno de los puertos de Telde (sabido es que existían los de la Madera—hoy la Garita—Melenara y Gando) la célebre expedición de Pedro de Silva que iba en busca de El Dorado, país fabuloso e imaginario que se suponía existir en un lugar recóndito de Indias, y en el que se decía abundar riquezas tan fantásticas que excitaban la fantasía de las gentes del viejo mundo que, sin reparar en los mil peligros y privaciones que les aguardaba, se lanzaban en busca de él, bautizándose con tal motivo aquí un niño nacido a bordo de uno de los navíos de aquella famosa expedición, según leemos al folio 109 del libro tercero de la sección de bautismos de esta parroquia, que dice así: "En Lunes veinte y cinco de Agosto de mil quinientos sesenta y nueve años. "bauticé yo Salvador Dumpierres Bendo. a Juan Lorenzo hijo de

"Juan Ruiz Cobo y Juana Gutierrez Astrada castellanos vecinos de Jaén los quales van a El Dorado/. fué su padrino Simón Pérez clérigo capellán desta yglesia de Sor. San Joan.—Salvador Dumpierrez.—"

Ya mucho antes, en el año 1525, Gonzalo Fernández de Oviedo, en su "Historia General de Indias" aludiendo a esta escala forzosa, que él hizo personalmente al dirigirse al Nuevo Mundo, dice de nuestras islas: "Son fértiles e abundan en bastimentos, y de los que conviene a los que esta larga navegación (a Indias) hacen. Toman allí los navíos refresco de agua, de leña, de pan fresco, e gallinas, e carnero, e cabritos, e vacas en pie, e carne salada, e quesos. e pescados salados de tollos galludos, e pargos, etc."

LO QUE NOS DICE MARIN Y CUBAS SOBRE NUESTRO CRISTO

Sentadas estas notas que estimamos interesantes y completivas para el objeto que nos hemos propuesto, vamos a transcribir lo que nos dice sobre nuestro Santo Cristo el cronista teldense, en el capítulo XVIII de su Historia, intitulado: "La Parroquia de Telde es iglesia primitiva"; dice así: "Tiene en el testero de la Capilla Mayor sobre el Sagrario un Crucifijo, cuerpo grande, el rostro divinamente hermoso, muy devoto y de muchos milagros; su fábrica fué en las Indias occidentales de manos de españoles, que allá se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde en las primeras poblaciones de Indias; su materia es fungosa, papírea o hombicinea, del corazón de piñas de maiz semejante al blanco del corazón del ramo de la higuera, del junco o hinojo".

NUESTRO CRISTO VINO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

El origen indiano o americano de nuestro Cristo, según el texto transcrito, es indudable; confírmalo, además, el hecho de existir otro Cristo tallado enteramente en caña de maíz como el nuestro y posiblemente gemelo suyo, que se exhibe como la imagen esculpida más ligera de peso que se conozca, en el Templo de las Monjas de la ciudad de Morelia en Méjico. Además, para quien posea un mediano tinte cultural, no debe parecer extraño el que nuestro Cristo viniera de América y muy probablemente de Veracruz en la Nueva España, puerto de los primeros de las Indias occidentales con el que comerciaban nuestros mercaderes porque, como dice un gran historiador moderno: "Lo mismo deben buscarse en América como en la península los testimonios de la inteligencia y actividad de nuestros artistas e industriales de los siglos XVI y XVII, porque allí iban a desplegar su ingenio los artífices más expertos de España".

¿CUANDO VINO A ESTA EL SANTO CRISTO?

¿En qué época vino a ésta nuestro Crucificado? Hemos visto que, según Marin y Cubas, nuestra imagen "se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde en las primeras poblaciones de Indias". Sabido es que en Telde existían, desde los

días de la terminación de la Conquista, no menos de tres "ingenios" construidos por Alonso Rodríguez de Palencia; dos de ellos pasaron al Conquistador Cristóbal García de Moguer y se hallaban enclavados en las orillas del barranco que baja por Tesén, en los lugares conocidos hoy con los nombres de Longueras y Charco del perro, los cuales primeramente molieron con caballos y luego con agua, según nos dice en su testamento Francisco de Carrión; y otro en el lugar conocido hoy con el nombre de "Los Picachos", por las altas pilastras de piedra y cal que allí se ven aún y que estaban destinadas a sostener en alto los canalones por donde discurrían las aguas que lo hacían moler y que pasó al también Conquistador, Alonso de Matos. Ahora bien, ¿en qué época fueron para Indias los primeros frutos de azúcar y vino embarcados por el puerto de Gando, por el cual—nos dice el mismo cronista—en otro lugar: "Cargábanse en el puerto de Gando muchos vinos y azúcares?" No lo sabemos ciertamente, pero sí podemos afirmar que no fué antes del año de 1552, puesto que obra en este archivo parroquial un inventario del dicho año, hecho con motivo de la Visita llevada a cabo por el Licdo. Don Luis de Padilla, en el que se reseñan y describen muy minuciosamente los objetos del culto de esta parroquia, y se consignan expresamente los nombres de las imágenes entonces existentes en nuestro templo, no mentándose la del Santo Cristo. Ello nos suministra una fecha "ante quam" es cierto que no había venido a ésta el Santo Cristo del Altar mayor, esto es, antes del año 1552.

Ahora bien, para poder señalar con toda probabilidad la época de la venida de nuestra imagen a esta parroquia, es necesario buscar ahora una data "post quam" podamos asegurar que es cierto no viniera a ésta el Santo Cristo.

Sabido es que, si bien es verdad que, por los años 1505 a 1506, un vecino de Vega, llamado Aguilón, fué el primero que hizo azúcar en las Indias después del descubrimiento del Nuevo Mundo, empleando un artefacto de madera con el cual exprimía el sumo de las cañas, no es menos cierto que los primeros "ingenios" de azúcar en aquel continente, que fueron los pernambucanos, datan del año de 1555 y ello nos suministra la fecha "post quam" es casi cierto no viniera a ésta el Santo Cristo, puesto que, como ya vimos, según Marín y Cubas nuestra imagen "se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar" de esta isla y Lugar de Telde", y salta a la vista que, establecidos ya los "ingenios" en aquellas feraces tierras, la producción de azúcar había de ser tanta que cesaría la exportación de nuestras islas a aquel continente, siendo cierto que a fines del siglo XVI se exportaba ya a Europa desde el Nuevo Mundo el azúcar en grandes cantidades. Confirma nuestra apreciación el hecho de que, si bien es cierto que, al reparar los libros sacramentales de nuestro archivo parroquial, en la primera mitad del siglo XVI, aparecen, ya como padres ya como padrinos de los bautizados, personas que ejercían los oficios de "cañaveros", "purgadores", "maestros de azúcar", "refinadores", etc y esto con mucha frecuencia, no es menos cierto en cambio que, en la segunda mitad de dicho siglo, ya apenas aparece alguno y esto porque, como dice un historiador famoso: "Cañas, ingenios, trapiches y oficiales, todo pasó a América desde Canarias". Además, nos dice Viera y Clavijo, que la mayor parte de nuestros "ingenios" cesaron de moler,

en la segunda mitad del siglo XVI, al convencerse nuestros agricultores de que el rendimiento del cultivo de la caña era mucho menor que el de la vid, dedicando desde entonces los terrenos casi exclusivamente al de ésta, de tal manera que, en los comienzos del siglo XVIII, el Obispo, Don Pedro Manuel Dávila, podía escribir de los "ingenios" como de cosa ya lejana, cuando decía en sus Sinodales: "Se me ha dicho por cierto, que los ingenios de azúcares mejores de las islas estaban en ésta; algunos vestigios véis en Telde, Agüimes y Arucas y por haberse retrahido de diezmar, o porque lo hacian con poco temor de Dios, usurpando lo que era suyo, acabó con todas las cañas un bicho".

De todo lo cual resulta que, como casi cierto, podemos señalar que nuestro Cristo vino a ésta entre los años 1552 y 1556, es decir, hace ya casi cuatro siglos.

MARIN Y CUBAS NOS NARRA UNAS APARICIONES DEL SANTO CRISTO

¿Realidad? ¿Fábula? Ni lo afirmamos ni lo negamos. Séase lo que se quiera, a nosotros no nos importa entrar ni salir en ello; sólo queremos, porque ello conduce al fin que nos hemos propuesto, que no es otro que extender más y más la devoción al Santo Cristo del Altar Mayor, consignar aquí todas aquellas cosas que se refieran a dicha Santa Imagen, aun sabiendo de antemano que ciertos "espíritus fuertes", al leer este capítulo, dejarán escapar una sonrisa escéptica y burlona. No nos importa; no escribimos para esos "enfants terribles" de la incredulidad y la impiedad, no; escribimos sólo para el pueblo cristiano, para el pueblo sencillo y creyente y muy principalmente para los devotos del Santo Cristo del Altar Mayor.

Dos siglos y medio ha que nuestro Marin y Cubas describió, con la sencillez y sinceridad de un verdadero creyente, unas apariciones misteriosas acaecidas en su tiempo; veamos lo que nos dice, describiendo, primero, como se veía un círculo luminoso sobre el tejado de la iglesia y, después, unas extrañas apariciones del Santo Cristo del Altar Mayor, en el testero del fondo de la nave central por la parte exterior. Dejemos la palabra, pues, a nuestro cronista que dice, en el capítulo ya dicho, sobre Telde: "En las noches más oscuras más clara se ve la luz en forma de nube blanca o vellón de lana, ¡cosa admirable!, que viene guiando o por quien se guían, estando ella firme en el aire sobre el tejado de la parroquia, por la parte de afuera casi allegada a los canales o tejas, desde la orilla del mar casi dos leguas, y desde el mar afuera conocen la tierra y sitio los navegantes, y por la tierra pastores y ganaderos se vienen a sus casas, y a la vista es como confusa y que está cerca. De día y de noche se ve esta luz. Desde mis primeros años—había nacido en Telde en 1643—muchas y repetidas veces había visto la luz clara en forma circular en el mismo sitio en que ahora se ve; mas, no me acordaba de haber visto de día al Sto. Cristo que por fuera correspondía a la hechura del de dentro, que es público a todos, isleños y forasteros, que por prodigio le van a ver. Después de haber faltado (como he dicho, muchos años) de Telde y vuelto, no cuidé de advertirle, porque mirando a la correspondencia del testero, siempre que pasaba por la

"calle que es a modo de plazuela, nunca le pude ver ni hice empeño de verle. Vuelto en España segunda vez, en Cádiz, cierto Padre Jesuita, admirando el prodigio del Santo Crucifijo de Telde por ser mi patria, admiróle más mi tibieza, no atreviéndome a preguntarle cómo o cuando le vió, pues todos lo decían y que mi omisión o descuido era la causa de no haberle visto, y prometiselo venir a Telde, si Dios fuese servido traerme a Canaria, y llevar conmigo quien me le enseñase. Dije al Párroco la causa precisa que me traía desde España y como no había podido ver al Santo Cristo de afuera. —Pues vaya Vuestra Merced, me dice, y lo verá; y llevando conmigo quien me le mostrase, aunque salimos juntos de la iglesia, me dice: —Es cosa tan clara que no es menos acompañarle; mire Vuestra Merced a lo alto. Fui solo y, mirando desde el medio del testero hacia arriba, de improviso, se vino luego a la vista casi allegado a las tejas en esta forma: la forma del Cristo en cruz, clavados brazos y pies a modo de sombra blanca sobre el encalado, dando allí la fuerza del sol a la hora de las nueve del día en verano; el cuerpo vestido como sacerdote revestido de casulla y alba, las mangas sueltas, la cabeza igual en ángulo recto con los brazos y cuerpo en el medio igual a las dos esquinas del testero; luego diré la diferencia en todo al Crucifijo de adentro, que es desnudo, más pequeño, más bajo y sobre el Sagrario; este afuera vestido, muy grande, corresponde al desván, y esa es la causa legítima de no haberle visto, por buscar la correspondencia de dentro. Causada la admiración, imaginé que aquella señal en cruz fuese conaturalizada de alguna mancha o blanquizal en la pared, y volví a verle afirmándome algunos que, por más pruebas que hiciese, quedaría siempre muy desengañado; reconocí que la cruz y sombra blanca, que primero advertí el sitio, estaban ahora más abajo de la cornisa y primer lugar casi siete cuartas, y que esto sucede todos los días para crédito de los que lo ven, mas que nunca se oscurece ni falta de la pared. Yo me aparté y miré de muchas partes, para describir algunas señales ciertas porque todo él está confuso; parecióme al modo del Sto. Cristo de Burgos, muy grande, de quince palmos; reparando en los brazos están vestidos, el cuerpo vestido y señalada la cintura, más en la parte izquierda; del hombro derecho bajaba a modo de estola hasta la rodilla derecha con la vestidura o sudario; el pie izquierdo claramente se inclinaba al medio de la cruz, muy larga, que viene a corresponder al Sagrario de dentro; la cabeza bien formada, nariz y barba distintamente; en la cabeza corona de la manera que se quisiere idear, o ya se ve de espigas o ya imperial, que no puede determinarse por muchas veces; a la cabeza muy perfecta, a el costado, a los brazos, a los pies, con que todo él es Cristo Crucificado. Volviendo a mirar con más cuidado la Santa Imagen de Jesucristo, inclinóse algún poco la cabeza a la parte derecha hacia el hombro".

UN CASO SINGULAR. ¿ILUSION? ¿ALUCINACION? ¿SUGESTION?

Hasta aquí la hermosa y sugestiva narración de nuestro cronista, Don Tomás Marín y Cubas, y a propósito de ella, vamos a consignar aquí un suceso extraño acaecido en una tarde de estío del año pa-

sado de 1939, con motivo de una visita a ésta hecha por las "flechas" tinerfeñas, al terminar su estancia en el campamento de verano "Numancia", establecido en el norte de nuestra isla.

Hecha una copia de la leyenda de Marín y Cubas que hemos visto, el autor de este libro, acompañado de un buen amigo, trasladóse al lugar donde, según nuestro cronista, se habían verificado las misteriosas apariciones del Santo Cristo, con ánimo de leerla allí y gustar aquella descripción llena de ingenuidad y sinceridad; ya allí, después de dar lectura a la misma en voz baja pero perceptible para mi acompañante, levanté la vista y miré fijamente al centro del testero de la pared del fondo de la capilla mayor por la parte de afuera y pude observar con asombro como aparecía, aunque de una manera confusa al principio, la imagen del Santo Cristo sobre el enlucido de dicha pared, poco más arriba de una cruz de tea allí existente, quizá co'ocada como recuerdo de las apariciones acaecidas allí en el siglo XVII. Fijó la vista mi acompañante en el punto por mí indicado y manifestó lleno de entusiasmo verla también distinta y claramente. No se dió de momento mayor importancia al suceso, atribuyéndolo a un fenómeno psíquico provocado por la lectura de la dicha sugestiva narración, precisamente, en el paraje escenario del desarrollo de nuestra leyenda en el siglo XVII.

Transcurrieron unos siete días y, una tarde, fué llamado el autor de este libro, para que acompañara y atendiera a las Flechas tinerfeñas, explicándoles todo lo relativo al bellissimo retablo gótico-flamenco del altar mayor y demás objetos interesantes de nuestro templo. Acompañaban a las dichas Flechas su Regidora, el Jefe Provincial de Juventudes, Don Juan del Río, y otro señor de apellido Dorreste cuyo nombre no recordamos; aquí se les unieron los Flechas de uno y otro sexo de esta ciudad, sus Jefes respectivos y casi todas las Falangistas de la localidad con el señor Alcalde de esta ciudad Don Miguel Benítez Torres, pudiendo calcularse en más de doscientas personas las congregadas en el templo. Terminada la charla sobre el altar mayor y demás objetos interesantes de nuestra iglesia, se pasó a hablar del Santo Cristo del Altar Mayor; expuestas las tradiciones sobre su venida por el mismo orden en que se han relatado en este libro, pasóse a la leyenda de nuestro Marín y Cubas, dejada de intento para lo último, siendo oída con religioso silencio y atención extraordinaria por los concurrentes. Acabada la narración de la misma, acercóse al centro del altar donde se encontraba el autor de este libro, Don Juan del Río, persona muy culta e inteligente en cosas de historia y arte y sobre todo gran conocedor de nuestros cronistas y "sotto voce" díjome: —Señor Cura, Marín y Cubas fantaseaba mucho. —No—respondíle vivamente en el mismo tono—no debe ser fantasía lo de esta leyenda, puesto que yo mismo he visto al Santo Cristo en el lugar designado por nuestro cronista. —¿Lo ha visto usted?—replicóme admirado y, ante mi respuesta afirmativa, invitóme a que le acompañase al lugar del suceso. Como es de suponer, neguéme a ello rotundamente, haciéndole observar que los oyentes podrían llamarse a engaño, de acudir allá y no ver al Santo Cristo. Forcejeó mi buen amigo y, ante mi tenaz resistencia, propúsome que só'o iríamos allá las personas mayores y ésto, no con ánimo de ver al Santo Cristo, sino solamente por visitar el lugar teatro de tan bella

leyenda. Al fin, ante tal razonamiento, accedí; pero, he aquí que cuando nos acercábamos al dicho lugar, ya nos habían tomado la delantera los concurrentes y muchas personas más que se hallaban en la alameda cercana, llegando antes que nosotros a la plazoleta trasera de la iglesia, lugar de las apariciones. Empezamos todos a mirar y, a los pocos segundos, la imagen del Santo Cristo se dibujaba al centro del testero de la pared, no vestida como la de la leyenda de nuestro Marín y Cubas sino desnuda y con una mano desclavada, a semejanza del Cristo de la Vega de Toledo, aunque con el brazo no tan caído; al principio aparecía como algo velada e imprecisa, pero luego fué apareciendo con tales detalles que se le apreciaban perfectamente hasta los clavos; un calofrío emocional pasó entre los concurrentes. ¿Sugestión? ¿Alucinación? ¿Ilusión? Acaso de todo un poco. Después de este caso, han desfilado por allí millares de personas; unas manifiestan llenas de entusiasmo que ven al Santo Cristo; otras dicen no verlo.

ROGATIVAS AL SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR

Si bien es verdad que, desde su llegada a ésta, siempre fué invocado el Santo Cristo en todos los momentos de tribulación por sus hijos de Telde y devotos de toda la isla, como aparece bien claro de lo que, en los albores del siglo XVIII, nos dice el Iltirimo. Señor Don Juan Ruíz Simón, cuando escribía: "La Imagen del Santo Christo "que está en el Altar maior de esta Parrochia es de gran devoción "en este pueblo y EN TODOS LOS TIEMPOS an experimentado sus "beneficios, etc.." las rogativas primeras de que tenemos noticias ciertas se remontan al año de 1678, con motivo de la erupción de un volcán en la isla de la Palma acaecida el 13 de Noviembre de dicho año, sobre la cual decía Don Bartolomé García Jiménez, uno de los Obispos más preclaros de cuantos han regido nuestra Diócesis, en una circular dirigida a los Beneficiados de ésta: "Con todo en casos tan "irregulares y espantosos y con la doctrina común de que los volcanes de fuego los envía Dios enojado de las culpas de los hombres, "me ha parecido que en todas las parroquias de este Obispado se hagan rogativas públicas y los párrocos amonesten a los fieles la "mienda de vida y costumbres y muy en especial los vicios de sensualidad y lujuria, odios y venganzas, codicia para adquirir y retener y fraudes e injusticias en no pagar o pagar mal, que se conviertan a Dios nuestro Señor".

Con tal motivo, ateniéndose a las disposiciones sobre rogativas dictadas por aquel Prelado, hiciéronse solemnísimas, llevándose en procesión la Sagrada Efigie del Crucificado a las ermitas de San Gregorio, San Sebastián y San Pedro, en tres días distintos.

En los primeros años del siglo XVIII, según leemos en el libro de la Cofradía del Santísimo Cristo del Altar Mayor, se celebraban sus fiestas, "como de antiguo con primeras y segundas vísperas, nombre a la noche, misa, sermón y procesión claustral del Santísimo el "día por la tarde".

Como en el culto al Santo Cristo en sus fiestas se abusase de "pebetes y rama alta", en un Mandato se conmina al Mayordomo de la Cofradía con no aceptarle como descargo para el futuro en las cuentas las partidas gastadas por los dichos conceptos.

BAJADAS DEL SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR

¡Las bajadas del Santo Cristo del Altar Mayor! ¡Acto emocionante y conmovedor en que el pueblo teldense y devotos que afluyen de los pueblos comarcanos y de la isla toda, portando sendas velitas encendidas en sus manos, siguen anhelosos las incidencias del descendimiento de la Sagrada Imagen en medio de un silencio impresionante, sólo interrumpido por el tañido suplicante de las campanas que tocan a rogativas y la voz emocionada del ministro del Señor que peora patéticamente desde la Sagrada Cátedra! ¡A cuántos ojos que parecían secos hemos visto humedecerse en tan solemnes momentos, y a cuántos corazones duros ablandarse!

En todos los tiempos, cuando el azote de terrible epidemia flagelaba la isla, el Santo Cristo del Altar Mayor, el Cristo de la Isla como le llamara nuestro malogrado escritor Fray Lesco, era bajado de su alta hornacina y puesto en rogativas y entonces, como por ensalmo, la epidemia cesaba en sus estragos; si pertinaz sequía assolaba sus campos y la penuria su natural secuela ensombrecía sus hogares, entonces el pueblo teldense acudía a su Alcalde, rogándole solicitase de su Párroco la bajada de la Sagrada Efigie y, verificada ésta, la lluvia benéfica descendía de lo alto preñando las ubérrimas tierras de sus campos pardos como sayales franciscanos, que respondían agradecidos cubriéndose prontamente con un manto de esmeralda prometedora de doradas espigas que habían de llenar sus trojes o graneros.

Ya abajo la Santa Efigie es trasladada por cuatro sacerdotes hijos del pueblo revestidos de blancas albas, mientras se entona un solemne Te Deum y repican alegres las campanas, y colocada al centro del pavimento de la Capilla Mayor yacente sobre una mesa cubierta de rojos y ricos damascos y rodeada de seis cirios encendidos.

Luego, mientras entona el coro un sentido Miserere, los fieles en interminable hilera se acercan respetuosos y reverentes a besar los pies y costado del Santo Cristo, mientras se oye el bisbiseo de fervientes plegarias. Es entonces cuando las sencillas mujeres del pueblo ejecutan un rito extraño, ancestral, aprendido quizá de sus abuelos: quién toca el Sagrado Cuerpo con su rosario besándolo luego, quién toca la llaga del costado asegurando que está caliente, quién hace con el pulgar una cruz sobre el costado abierto, que luego dibuja en su propia frente o en la del tierno infante que lleva en los brazos, quién ejecuta la piadosa tarea de despolvar la Santa Efigie, guardando luego el pañuelo como preciosa reliquia, quién, en fin, gime derramando lágrimas de adolorido arrepentimiento.

BAJADAS DEL SANTO CRISTO REALIZADAS EN EL SIGLO XVIII

No suele bajarse el Santo Cristo sino de tiempo en tiempo, mediando a veces entre una y otra bajada hasta veinte y más años, prodigándose sin embargo cuando la necesidad apremia, sobre todo con motivo de prolongadas sequías.

La primera bajada del Santo Cristo de que tenemos noticia se remonta al año 1770, y consta en una instancia que dice: "Dn. Pedro Mattos, Presbítero, vno. de Telde, como más bien visto sea, ante

"V. S. parezco y digo que habiéndose puesto en el pavimento de esta Parroquia la muy Santa y Milagrosa Imagen de Jesuchristo Crucificado que en el altar mayor de dicha Iglesia se venera a fin de implorar la Divina Clemencia por la reciente epidemia que amenazaba por la inmediación a esta Ciudad de Canaria que la parecía y en dha de Telde ya empezaba a herir a algunos, etc." (Aquí sigue la petición de licencia para dorar el nicho del Santo Cristo.)

El que las bajadas del Santo Cristo no se remonten más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, tiene su explicación; es que, poco antes, se había construido el monumental retablo que hoy vemos en el altar mayor, y colocado la Santa Imagen en la alta hornacina que hoy ocupa, pues antes, según vimos en Marín y Cubas, "estaba más baja y sobre el sagrario".

De otras bajadas del Santo Cristo, en el siglo XVIII, no tenemos más noticias que la que nos trae el libro de la Cofradía del Santo Cristo, donde consta esta partida: "Novecientos quince rr. y dose mrs. de limosnas sacadas en la bajada del Señor el año de 90".

BAJADAS REALIZADAS EN EL SIGLO XIX

Siendo Beneficiados de ésta Don Cristóbal Antonio de Morales y Doña Adrián de Cubas y Medina, en 9 de Febrero de 1804, escribía el primero al Prelado: "El Ayuntamiento del pueblo de Telde ha hecho presente la necesidad de públicas rogativas con motivo de la escasez de lluvias, y suplicado, a petición del vecindario, que se verifique baxando del altar mayor de la Parroquia el Crucifijo que se halla en él, según se ha practicado en otras ocasiones". A lo que el Obispo Señor Verdugo Alviturria contestó en 10 de Febrero: "Desde luego convengo en que Vuestras Mercedes procedan a hacer rogativas públicas con motivo de la necesidad de las lluvias, baxando del altar mayor la Imagen de Jesu-Christo que en él se halla, según ha sido costumbre".

A una petición de bajada del Santo Cristo hecha en 29 de Febrero de 1809, responde el dicho Obispo en 2 de Marzo siguiente: "Atendidas las circunstancias que por todas partes nos afligen y que han dado motivo a las repetidas súplicas al Todopoderoso, harán Vuestras Mercedes las rogativas que nuevamente solicita ese Ayuntamiento, baxando la Imagen de Jesu-Christo Crucificado del altar mayor de su parroquia y solemnizándolas según haya sido costumbre".

En el año 1821, por el mes de Marzo, vuelve a solicitar rogativas el Ayuntamiento, "por la falta de lluvias". A ello contesta el Provisor Arbelos, accediendo y encargando a los Beneficiados no abduquen de sus derechos para disponer el modo y forma en que han de hacerse las rogativas, "pues en nada de esto tiene intervención el Ayuntamiento, a quien sólo compete el pedir las y ayudar a sufragarlas".

En 26 de Febrero de 1823, se pide por el Alcalde la bajada del Santo Cristo y rogativas, "con la solemnidad y obtestación que exige tan interesante y serio culto". El Beneficiado Don Francisco Manuel Socorro da inmediatamente respuesta afirmativa, sin darse cuenta de que él no puede bajar al Santo Cristo por sí y ante sí sin la autorización superior; percatado de ello, acude inmediatamente

al Vicario del Obispo, "considerando que no puedo por sola mi deliberación permitir que se baxe de su nicho el Sto. Christo", y manifiesta su irreflexión al tomar tal determinación, acto seguido, diciendo: "que fué por estar poseído por una grande pesadumbre por el estado lastimoso de un hermano que agonizaba". El Vicario aprobó su decisión y bajóse el Santo Cristo, pidiendo a nuestro Señor el agua y "efectivamente se hicieron dichas rogativas, el Señor se com-padeció de nuestras aflicciones y nos mandó el rocío necesario y ha continuado favoreciéndonos, por cuya razón se suspendieron las rogativas y se celebró una función en acción de gracias".

En 10 de Enero de 1824, dice el Alcalde en un oficio: "Hallándonos ya en tiempo en que acostumbramos tener remediada la tierra de la lluvia saludable con que nos socorre la divina providencia, regando los campos que fructifican el alimento corporal, experimentamos no sólo que por falta de la misma lluvia han dejado de panificarse la mayor parte de los terrenos de nuestra Jurisdicción, si que también van ya en total decadencia los pocos sembrados que se han hecho", por lo cual solicita la bajada del Santo Cristo y solemnes rogativas. Accedióse, bajándose el 12 de Enero siguiente, lloviendo tanto que fué preciso tocar a rogativas para "que Dios aplacase su ira".

En 8 de Enero de 1825, pidiéronse rogativas y se empezaron el 9 del mismo mes, y como no lloviera terminadas éstas, se solicitaron nuevas rogativas, "por falta de agua que riegue los campos cuyas mieses ya amenazan una ruina". Concediéronse y, empezadas el 12 de Marzo, "llovió tanto como no recuerdan los viejos".

Unos días antes de Semana Santa se volvieron a solicitar en 1827, día 2 de Abril y el Beneficiado contestó, después de acudir al Superior, que se harían, terminados los cultos de dicha semana, "por ser estos unos días muy ocupados en los Ministerios de nuestra Sagrada Religión".

En los primeros días de Marzo de 1831, se rogó al Beneficio de esta parroquial hiciera las diligencias pertinentes, para hacer rogativas y bajar al Santo Cristo; hechas y bajado Nuestro Señor, no llovió y el día 17 del mismo mes, el Alcalde Don Josef Padrón solicitó la repetición y se accedió a condición de que el Ayuntamiento "proporcione medios y arbitrios para los costos que se causaren". Excusóse el Ayuntamiento "por carecer de medios y arbitrios para sufragar costos tan crecidos como los que se ocasionan en tales casos". Y entonces se acordó "que se continuaran conjuntamente con el novenario de Nuestra Señora de los Dolores".

Aun cuando no existe constancia en este archivo parroquial sobre otras bajadas hechas en el siglo XIX, esta misma frecuencia con que se bajó el Santo Cristo durante los primeros treinta años del dicho siglo, hace suponer que se continuaran llevando a cabo; además, hemos oído a personas ancianas y fidedignas que recuerdan haber oído hablar a sus padres de ello, sobre todo con motivo del hambre canina del año 1847 y del cólera morbo en 1851 en que fué bajada la imagen del Santo Cristo, pidiendo a nuestro Señor el cese de tales azotes.

Sabemos asimismo que el Párroco, Don Juan Jiménez Quevedo hizo varias bajadas del Santo Cristo, sobre todo con motivo de per-

tinaces sequías, y que la última bajada del siglo XIX fué llevada a cabo por el Cura Ecónomo Don José Rodríguez Alvarez.

BAJADAS HECHAS EN EL SIGLO XX

La primera fué llevada a cabo por el Cura Ecónomo de ésta, Don Antonio María Pérez, el día 20 de Febrero de 1901, miércoles de Ceniza, a las 9 de la mañana, "cerradas las puertas del templo, según "costumbre tradicional". A las 2 de la tarde de este mismo día, salieron en procesión de la iglesia parroquial de San Juan Bautista Nuestra Señora del Rosario y San Pedro Mártir, uniéndoseles en las Cuatro Esquinas la imagen de San Francisco que allí esperaba y yendo todas a encontrar a San Gregorio a la raya parroquial en el Molinillo, y regresando todas al templo para empezar el novenario de rogativas, implorando de nuestro Señor la lluvia; a la segunda noche empezó a llover y a la tercera, regados ya nuestros campos, corrió el agua por nuestros barrancos llegando al mar. El día 3, sábado vino el señor Obispo, Fray José Cueto y Diez de la Maza, repartiendo una comunión numerosísima; el 4, domingo, fué la procesión magna, calculándose en ocho mil las personas que asistieron.

En los últimos días del año 1903, fué bajada con toda solemnidad la imagen del Santo Cristo del Altar Mayor, empezando un solemne novenario de rogativas "pro lluvia"; el 6 de Diciembre fué la procesión con la novedad introducida por el párroco Don Joaquín Romero de sacar en procesión a Nuestra Señora de los Dolores en vez de la del Rosario que hasta entonces había salido con el Santo Cristo. Por motivos que no son de consignar aquí, en esta ocasión no vino a la iglesia parroquial el patrono de la vecina parroquia. Encontrándose el Santo Cristo frente a la puerta de la iglesia de San Gregorio, que se hallaba cerrada, a pesar de que el cielo aparecía limpio y sereno sin una vedija que presagiara la proximidad de lluvias, de pronto nublóse el cielo y empezó a caer un chaparrón tan enorme que fué necesario regresar de prisa al templo parroquial, lloviendo más tarde en abundancia.

En el año de 1916, día 7 de Septiembre, con motivo de la fundación canónica del Vía-Crucis perpetuo en ésta, el párroco dicho presentaba una instancia al señor Gobernador Eclesiástico, solicitando licencia para celebrar una misa en la placeta que está delante del Campo Santo ante la imagen del Santo Cristo, al que se estaba celebrando un novenario de rogativas "por las graves necesidades de Europa y las gravísimas de esta parroquia motivadas por la guerra y "por la escasez de lluvias en los años anteriores y éste". Autorizada esta bajada y concedida la licencia para la misa, realizóse con el máximo esplendor, predicando el popular y tan querido Padre Fray Plácido Pérez de San Román. Según leemos en un folletito publicado con motivo de esta bajada, llovió durante todo aquel invierno, llevando los barrancos abundante caudal de agua el 10 de Diciembre, el 9 de Enero y los días 12 y 13 de Febrero.

El día 6 de Septiembre de 1933, con motivo de una sequía extraordinaria habida durante todo el año, y las necesidades de la Iglesia en España, volvió a bajarse la Sagrada Efigie, verificándose la procesión el día de la Exaltación de la Santa Cruz, y la subida el 17

de dicho mes, actos todos llenos de esplendor y piedad edificante, obteniéndose del Santo Cristo todo lo pedido.

BAJADA DEL AÑO 1937

Sobre esta bajada realizada el 10 de Enero a solicitud del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, podemos decir en síntesis que fué una magna manifestación de fe del pueblo teldense y canario, en la que se pidió al Santo Cristo del Altar Mayor por la paz de España; el día 10 de Enero, fecha de la bajada, se vió el templo abarrotado de gente, acudiendo a tan emotivo acto las Autoridades provinciales y locales. Durante el novenario de rogativas predicado por el Rev. Padre Fray Plácido Pérez de San Román, nuestro amplio templo era incapaz para contener la ingente multitud de fieles que acudía a los cultos. El domingo, día 17, se repartieron en las misas de la mañana millares de comuniones. La Grandiosa procesión de la tarde fué presidida por el Excmo. Señor Comandante General de Canarias, Don Angel Dolla Lahoz, venido expresamente de Tenerife a tal fin, el Muy Ilustre Señor Vicario Capitular, Lcdo. Don Pedro López Cabeza, Autoridades provinciales todas, Autoridades locales y Ayuntamientos de los pueblos limítrofes e incluso el de Teror en pleno. La subida verificóse el domingo, día 24, con extraordinaria solemnidad, en presencia de todas las Autoridades y una multitud imponente que llenaba las amplias naves y capillas de nuestro hermoso templo.

ANECDOTARIO DEL SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR

Vamos a trazar con la concisión propia que indica el título de este capítulo algunos sucedidos anecdóticos relacionados con el Santo Cristo, por estimar que su conocimiento ha de ser del agrado de sus devotos, advirtiendo desde ahora que no damos más valor a estos sucedidos que el de meras narraciones pías de hechos que nada tienen que ver con el milagro que es, como es sabido, un acto del poder divino superior al orden natural sobre cuya autenticidad sólo a la Iglesia nuestra madre compete juzgar.

Cerca del pago de "Hornos del Rey" existe una casa semiderruida, a la que el pueblo llama la "Casa del Indiano" a causa de un suceso extraño allí acaecido muchos años ha. En cierta ocasión, los sacerdotes encargados de allegar fondos para sufragar los gastos ocasionados por una bajada del Santo Cristo, con motivo de una extraordinaria escasez de lluvias, fueron a solicitar una limosna a tal fin a la casa de un indiano que allí vivía. El indiano, hombre descreído, negó su aportación y dijo burlescamente a los sacerdotes: — Toda el agua que llueva me la pasan por aquí— señalando a la puerta de la casa—. Bajado el Santo Cristo de su hornacina, unos días después, una noche que dormía tranquilo nuestro hombre vino una lluvia tan torrencial que provocó una avenida tal que arrancó la mitad de la casa del indiano ahogándose él y todos los suyos.

Creencia hondamente arraigada en el pueblo es la de que el Santo Cristo muda de color, sobre todo cuando es bajado de su hornacina

y al entrar en el barrio de San Gregorio cuando es llevado en procesión. ¿Cambios de intensidad luminosa? ¿Reflexión del color de los objetos que halla a su paso? ¿Preparado especial en el decorado de la imagen? No sabríamos decirlo; pero si estamos ciertos de la verdad de estos cambios observados en los tres descendimientos que hemos presenciado. Al ser bajada la Santa Efigie, del tono oliváceo que suele tener en su nicho pasa a un amarotado obscuro y, al entrar en los confines del barrio de San Gregorio, lo cambia por un tinte ceniciento claro. En el mismo nicho puede observarse que, en unos días, aparece de un tono claro blancuzco y en otros muda en un verdoso obscuro.

El pueblo cree a pie juntillas que, en algunas ocasiones, el Santo Cristo abre los ojos volviendo luego a cerrarlos, que unas veces sonríe bondadoso y otras se muestra triste, que ya aparece severo y terrible, ya compasivo y misericordioso, asegurando haber sorprendido en su divino rostro los gestos, actitudes y ademanes correspondientes a la expresión de estos encontrados sentimientos. ¿Alucinación? Digan lo que quieran los "espíritus fuertes", es ésta una de esas imágenes que llevan impreso ese sello especial, ese "quid divinum" que no sabemos explicar con palabras, pero que nos sobrecoge e infunde ese temor reverencial que nos hace comprender nuestra pequeñez y confesar paladinamente que existe algo más que este mundo material que palpamos.

Cuando hay en ésta alguna persona aquejada de grave enfermedad, el mismo paciente o sus familiares acostumbran a mandar a encender luces al Santo Cristo implorando su protección, al mismo tiempo que empiezan a hacerle una novena. ¡Cuántas veces hemos sido testigos de curaciones repentinas e inexplicables! ¡Cuánto es el poder del Santo Cristo!

No hay devoto del Santo Cristo que no tenga por cosa cierta el que, cada vez que se le baja de su nicho, llueve indefectiblemente. En la primavera de 1928, el Excmo. Prelado, conocedor de esta fe del pueblo, llamó a su presencia al párroco indicándole la necesidad de un solemne novenario al Santo Cristo pidiéndole la lluvia para nuestros campos. El párroco hubo de insinuar al Sr. Obispo que aquí en Canarias no solía llover en esta época. El Prelado replicó entre severo y paternal: —Hay que tener fe y confianza; a empezar en esta misma noche un novenario de rogativas al Santo Cristo; yo iré a repartir la sagrada comunión en el día de la Invencción de la Santa Cruz. Transcurrió el novenario con gran concurso de fieles; llovió en abundancia por el sur y norte de la isla sin que cayera una sola gota de agua en la zona teldense. Pero he aquí que, llegado el día de la función principal con que terminaban los cultos, en la que había de predicar el Excmo. Prelado, empieza a llover de una manera tan torrencial que

el agua que discurría por las calles era tanta, que se desbordaba sobre las aceras, ante el asombro y la alegría de sus devotos que lloraban de emoción bendiciendo al Santo Cristo.

Los devotos del Santo Cristo atribuyen gran eficacia medicinal a las hojas y flores que, durante la procesión, quedan prendidas entre las manos del Salvador y la cruz, disputándose con ofertas de generosas limosnas para su culto la posesión de aquellas. Doña R. A. P. de A. después de la última bajada, sintióse repentinamente enferma aquejándola un dolor insoportable; acordóse de unas flores de las dichas que pudo alcanzar, tomó una taza de agua hervida con ellas y curó radical e instantáneamente.

EL HILILLO DE SANGRE DEL SANTO CRISTO DEL ALTAR MAYOR

Corría el año de 1592; era una tarde fría y lluviosa de cielo plomizo y ventisca inclemente del mes de Noviembre. Desde la ciudad de Canaria (Las Palmas) había venido a ésta el Arcediano Don Pedro Salvago con el objeto de apadrinar a una hija de su hermana, Doña María Salvago y Cairasco, casada en esta ciudad con Hernando del Castillo. (Lib. IV-Fol. 115 v.) Acompañaba al señor Arcediano su fiel esclavo, el mulato Miguel Pérez. Con motivo del regocijo familiar acostumbrado en estos casos, este último hubo de apurar un poco de vino que en tales casos se suele prodigar. Por mandato del Capitán General de estas islas, Don Luis de la Cueva y Benavides, Señor de Bedmar, se hallaban alojados en ésta unos soldados. El esclavito, un poco "alegre", hubo de cometer alguna imprudencia ofensiva a los soldados; éstos trataron de prenderle y él, pretendiendo acogerse al "derecho de asilo", que entonces existía y tan conveniente era en aquellos tiempos de la fuerza bruta, corrió veloz a refugiarse en la parroquia de San Juan y, seguido de cerca por aquellos, "se subió en un altar que en medio de la dicha iglesia está de Nuestra Señora del Rosario, donde está su imagen de bulto de mucha devoción, y estando así en dicho altar llegaron los dichos soldados que le habían ido persiguiendo y le dieron de estocadas, que luego, allí ensima del altar, espiró". (Leg. XVIII—3—Inq. de Canarias). Y es fama que el Santo Cristo del Altar Mayor, ante aquella sacrilega y sangrienta profanación, se conmovió en la cruz de tal manera que un grumo de sangre coagulada que tenía debajo de la barba se licuó y un hilillo furtivo de ella se deslizó hasta la altura de la herida del costado, mientras cruzaba los aires una voz doliente y severa que decía: "Mi casa es casa de oración". Desde entonces el pueblo lo llama el hilillo de sangre del Santo Cristo del Altar Mayor.

FINAL

Lector amigo, quienquiera que seas, ¿conoces al Santo Cristo del Altar Mayor de la vieja ciudad de Telde? ¿Has tenido, por ventura,

la dicha de asistir a alguna de sus solemnes bajadas? Si ha sido así, nada tengo que decirte, porque estoy cierto de que ello habrá bastado para hacerte un ferviente devoto suyo; pero, si no has asistido a ese acto emocionante y conmovedor, ante el cual hemos visto llorar a ojos que parecían secos, yo te lo ruego, aunque estés en el rincón más apartado de la isla, ven el día en que sepas que se baja, yo te aseguro a fuer de amigo que darás por bien empleado el tiempo y por bien sufridas las molestias que tal venida pueda proporcionarte, porque asistirás a un espectáculo que tendrás que señalar con un hito luminoso en tu vida de cristiano.

Ciudad de Telde, día de Nuestra Señora del Pilar, año de 1940.

FIN

LAUS DEO

IMP. ESPAÑA